

ce mas que delirar puerilmente, secarse y perecer (1).»

Las artes liberales siguieron en este reinado casi las mismas vicisitudes de elevacion y abatimiento que las buenas letras. Desde los tiempos del emperador habia venido cultivándose y prosperando en España el noble arte de la pintura. Las causas las señalamos ya tambien en otra parte. Despues de Cárlos de Austria habian seguido favoreciéndola los Felipes II. y III. Felipe IV. no se mostró menos aficionado á la pintura y á los pintores que á la literatura y á los literatos, y era de aquellos monarcas que parecia consolarse, ya que olvidarse no, de las desgracias de su reino y de los errores de sus hombres políticos, entre los artistas y los hombres de letras. Y asi como su vicio por las comedias fué una de las causas que hicieron florecer hasta el grado que hemos visto el arte dramático, asi otro de sus defectos, el de la vanidad, ayudó no poco á dar á la pintura y á los pintores aquella consideracion y aquel realce que alcanzaron en su tiempo: como quien tenia gusto y aun afan por que los mejores profesores de sus dominios, asi españoles como flamencos é italianos, trasladaran al lienzo todos los rasgos de su persona en todas las edades y en todas las situaciones, por ver retratados todos los objetos de su amor, y encomendados al pincel todos los

(1) Quintana, cap. V. de la Introducción al Tesoro del Parnaso español.

asuntos, hechos ó empresas que pudieran lisonjear su orgullo ó su amor propio.

Asi se ve la historia personal de este rey con todas las alteraciones que en su fisonomía y en sus formas iba imprimiendo la edad, pintada por la mano del gran Velazquez; y obra de este hábil artista son tambien los retratos de toda la familia real y del favorito del monarca que decoran nuestro Museo nacional. Felipe IV. no reparaba en gastar los escudos de que necesitaba bien su tesoro para las primeras atenciones del Estado, en enviar á Velazquez á Italia para que comprara las mejores estatuas, medallas y cuadros que encontrara en aquel pais de las artes. Los hechos de armas y las glorias militares de los primeros años de su reinado, las campañas del Monferato y de la Alsacia, la hazaña y victoria de don Fernando Giron sobre la armada inglesa cerca de Cádiz, el triunfo de Nordlinghen, la famosa batalla de Fleurus, y otros sucesos célebres de las guerras de su tiempo, quedaron transmitidos á la posteridad por los delicados y espresivos pinceles de los insignes artistas Leonardo, Carducci, Velazquez, Rubens, y Van-Dyk,

Con delicia y encanto se verán y contemplarán siempre los retratos y cuadros religiosos y místicos de Zurbarán, los severos é imponentes del Españoleto, las suavísimas vírgenes de Murillo, las hermosas flores de Arellano y Vender Hammen, y las obras maestras de Alonso Cano, pintor, arquitecto y escultor, lumbr-

ras artísticas de aquel reinado, junto con otros que figuran con honra al lado de estos preclaros genios, y de cuyas producciones inmortales están llenos nuestros museos y los palacios de nuestros reyes, como los palacios y los museos de otros monarcas y de otras naciones. Fué pues aquel el siglo de oro de la pintura, como lo fué de la literatura el de Felipe II.

Pero destinado estaba por desgracia el arte á decaer pronto, como las letras, como las armas, como los buenos capitanes, como todo lo que constituye la gloria de un estado. Síntomas de ello se veían ya en los últimos años de Felipe. Pocos años antes de su muerte y de la de Murillo, en 1660, los artistas de Sevilla que sobrevivieron á aquellos esclarecidos ingenios se reunieron para fundar una academia de pintura y dibujo, y con prestarse á suministrar gratuitamente todos los objetos y útiles necesarios para el ejercicio y cultivo del arte, á los veinte años dejó de existir la escuela por falta de alumnos y de profesores.

Sucedió también á la música lo que había acontecido á la literatura. La gravedad, la melodía y el buen gusto que distinguía la música de nuestros templos, en los cuales se había como encerrado el arte, fué reemplazada después de la segunda mitad del siglo XVII. por las sutilezas del contrapunto; las notas como las letras fueron asaltadas por los cultistas y conceptistas, la afectación y los juegos difíciles sustituyeron

ron á la armonización sencilla, y las mismas causas y defectos que produjeron la decadencia de las buenas letras, corrompieron también el buen gusto de la música.

Así se preparó y verificó, por una consecuencia casi natural de su común destino, la decadencia de las letras y de las artes, que habían llegado á su apogeo en este reinado.